

ELOGIO
DE LA REYNA
NUESTRA SEÑORA.



DE LA REYNA
ELOGIO



ELOGIO
DE LA REYNA N. S.

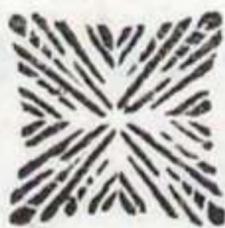
FORMADO

POR LA EXC.^{MA} SEÑORA

MARQUESA DE SONORA,
VIUDA,

Y LEIDO

EN LA JUNTA PUBLICA
de distribucion de Premios de 17 de
Marzo de 1796.



EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA

AÑO DE MDCCXCVI.

EL OGLIO
DE LA REYNA M. S.

FORMADO

POR LA EXC.^{MA} SEÑORA

MARQUESA DE SOMERSET

VIUDA

Y LEIDO

EN LA JUNTA PUBLICA

de distribución de Premios de 17 de

Marzo de 1796



EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA

AÑO DE MDCCXCVI



Si la dificultad de escribir la vida , ó de referir las acciones y conducta de los Monarcas con severa imparcialidad en los tiempos que florecen , ó inmediatamente despues que han pagado el tributo comun á todos los mortales , asustó la inflexible severidad del inimitable Tácito ; y si Plinio solo pudo pronunciar en honor del inmortal Trajano, un panegírico que no ha desmentido la posteridad : ¿Quál deberá ser hoy mi confusion , á el verme constituida en la necesidad de hacer el tercer elogio de MARÍA LUISA DE BORBON , nuestra Soberana , á cuya mano liberal soy deu-

dora de tantos y tan señalados beneficios?

Sin embargo, no me arredra el temor de incurrir en la vil adulacion de elogiar virtudes ó prendas que la posteridad imparcial desmienta.

En el carácter mismo de nuestra Reyna abundan prendas dignas de un elogio mas amplio y eloqüente que el que vais á oir, sin que sea necesario entrar en el estrecho circulo de sus virtudes domésticas, delineadas con tanta verdad y gracia en los dos años precedentes; porque si las costumbres modernas dispensan al bello sexô (no sé porque desgracia) la falta de heroismo, la historia nos recuerda que la naturaleza no les ha rehusado estos dones, de que comunmente las despoja una educacion mal dirigida.

Podrian bastar las virtudes comunes para formar el elogio de una Señora de menos elevada clase y dignidad; pero el de una Soberana debe componerse de acciones conocidamente grandes y sublimes por su naturaleza, y por su utilidad pública.

Yo descubro en aquella grandeza de alma, en aquella fortaleza, en aquella igualdad en la varia fortuna de los sucesos humanos, acreditada con tanta edificación y gloria en toda la série de sus afectos y acciones, e compendio de las mayores virtudes que constituyen su mas digno y honroso carácter.

Este don del cielo, á quien solo su nombre define completamente, es el que en todos tiempos ha caracterizado á los Héroes de ambos sexôs: es aque-

lla virtud rara que ha cabido en pocos corazones ; pero sin la qual ninguno ha sido capaz de grandes cosas , de nobles sentimientos , de heroïcidades , ni de gloria : es la gran virtud que hace Señor de sí mismo al que la posee , abriendole de esta manera el camino de la justa dominacion , y excelencia sobre el resto de los hombres : es la virtud propia de un Soberano , la que le comunica grandes miras y nobles afectos , y le hace superior á sus pasiones , al odio , á la venganza ; sí , al cruel placer de la venganza : en una palabra , es la virtud que ha hecho grande á nuestra vista á **MARÍA LUISA DE BORBON.**

Y qué? Recorreré yo para probaros esta verdad , de tanto consuelo para los Españoles , la historia de sus heroycas ac-

ciones desde el momento feliz en que la vimos Princesa de Asturias , objeto de nuestra ternura , y de nuestras mas lisongeras esperanzas? ¡O dias felices aquellos en que la amable LUISA unida en indisoluble lazo con el justo heredero de la Corona de España , la vimos , la admiramos todos derramando á manos llenas sus beneficios. ¡Qué igualdad en la conducta de esta Princesa con su Pueblo , que la sigue y aclama por todas partes como á un asilo en sus infortunios , una Protectora llena de beneficencia , que lleva sus votos al Trono y jamas los dexa sin consuelo! El grande y el pequeño , el cortesano , y el misero colono , todos encuentran en LUISA un afecto maternal , una igual acogida , que si alguna vez se diferencia

de sí misma , se excede en favor del miserable : corazon grande en el que hallaron , siempre compasivo , abrigo el dolor , y la indigencia.

Pero la grandeza de su alma debia probarse en el infortunio. La razon se convence allí de la verdadera magnanimidad del que padece , y la Religion santa consagra esta prueba como la mas irrevocable.

LUISA DE BORBON padece. ¡ Ah! Bien sabeis el tormento que afligió su tierno amor hácia su Real Esposo , y hácia la Nacion Española , quando , ó ve retardados sus deseos de asegurarnos un legítimo heredero de la Monarquía, ó mira con dolor arrebatadas las primeras prendas de su fecundidad y de nuestra dicha.

; Quál seria el dolor de aquella tier-
 na madre , sobre todo en la pérdida de
 aquel precioso CARLOS , que libre ya
 de los primeros golpes , con que la na-
 turaleza prueba , y fortifica los indivi-
 duos , que quiere conservarnos , prome-
 tia un digno heredero del Trono y de
 las virtudes de su Augusto Padre ! Yo
 la contemplo oprimida de un peso in-
 soportable de amargura , derramando
 en secreto lágrimas interrumpidas con
 los mas afectuosos suspiros , y revolvien-
 do en su viva imaginacion las ideas mas
 lúgubres y funestas ; pero al mismo
 tiempo la veriais presentarse á su Es-
 poso con un semblante sereno que anun-
 ciaba la grandeza de su alma superior
 á los mas graves infortunios. No so-
 lamente evita con su inimitable tranqui-

lidad las nuevas aflicciones que despedazaban el oprimido corazon del gran CARLOS , sino que disipa con sus prudentes reflexiones , con dulces esperanzas , y con religiosa confianza en la bondad y providencia de su Dios , las nieblas de amargura que le cubren : su heroyca paciencia , su firme tranquilidad triunfan al fin del abatimiento y del dolor ; y los dos Augustos Esposos bendicen la mano del gran Dios que no les aflige sino para probar su constancia , y la magnanimidad de su corazon ; pero que les prepara con mano liberal los consuelos , y las riquezas de su beneficencia infinita.

La gran LUISA llena los deseos de su Augusto Esposo , y de los Españoles , su fecundidad ha sido el objeto

de las mas justas aclamaciones , y la Monarquía entera resonó en canticos de alabanza , quando multiplicados los sucesores del trono alejaban de nosotros toda idea funesta , todo temor , toda desconfianza : aunque se renovaron los dolorosos golpes en algunos de los Infantes , en el dia nos regocijamos á la vista de un Fernando que nos anuncia ya las virtudes , y amabilidad de sus esclarecidos Progenitores. El corazon de MARÍA LUISA rebosa en justo regocijo á la vista de unas prendas tan queridas y estimables , pero este gran corazon no se desmiente en la felicidad. Esta suele ser el escollo para los corazones debiles , y pequeños , que llenos , facilmente rebosan en superfluas demostraciones de contento , y dan á conocer

la miseria y estrechez de su carácter. LUISA manifiesta la misma inalterable firmeza y tranquilidad en estos felices momentos , que en los pasados de adversidad y de amargura. Da gracias al Soberano Hacedor por las mercedes que la dispensa , rehusa festejos , y aclamaciones dispendiosas , y pueriles , que degradan la dignidad de su objeto , y esterilizan infructuosamente sumas innumerables para saciar una ostentacion vana.

Quiere que los templos resuenen en religiosas alabanzas de su Dios , ordena que se destinen al socorro de la indigencia las sumas que otros Monarcas, menos grandes , destinarian á una pompa orgullosa : así adquiere nuevos derechos y tierna gratitud de sus vasallos.

Pero nuevas y mas terribles escenas

se ofrecen á mi imaginacion en este momento. LUISA vé sucederse rapidamente calamidades que turbarian un corazon menos magnánimo. La guerra , la guerra , aquel cruel azote que todo lo desola y aniquila , que ataca á un mismo tiempo todos los recursos , todas las fuentes de la felicidad de un estado , que con una mano desapiadada y fiera sacrifica al labrador , y con la otra absorbe todas las riquezas de la Monarquía: la guerra viene con semblante horrible y sangriento á turbar el tierno y compasivo corazon de MARÍA LUISA DE BORBON. Qual os parece seria la afliccion de su alma al oir el terrible decreto que va á introducir la semilla de la desolacion en las familias de sus amados vasallos , á exponer sus haciendas

y sus vidas, y gravar su existencia política con el peso de la pública necesidad. El Rey, el piadoso CARLOS tiembla quando se vé en la dura pero inevitable necesidad de conservar á tanto precio el decoro de su Real Nombre y la integridad de sus Estados; y la amable LUISA llena de constancia y de una grandeza de alma que la hace superior á su dolor confirma su real ánimo y disipa con su firmeza la turbacion de su corazon piadoso. La idea de la preciosa sangre de sus vasallos que va á derramarse, y de las contribuciones indispensables para los enormes gastos de la guerra no despedazan menos su benefico corazon que el de su Real Esposo; pero llena de virtud y de grandeza se hace ver en todo su carácter magnánimo sin

pusilanimidad, sin abatimiento, sin desmentir su dignidad: vosotros la habeis admirado interesandose como afectuosa Madre en la suerte de los generosos combatientes, que fieles á la voz de su Monarca exponian sus vidas en la frontera del Reyno. La visteis recibiendo con blanda mano los ruegos de la viuda, y del pupilo, consolando á todos y dando maternales providencias para el socorro de su viudez y de su indigencia. No se arrancó del corazon de sus vasallos un suspiro que desde las provincias mas lejanas no penetrase el suyo; pero jamas se desmiente, siempre grande es respetable en los officios de su misericordia, intrepida quando parece que se multiplican los objetos de dolor, y superior á los temores

y á todos los peligros, su rostro amable y firme hace el consuelo de Monarca, y la alegría de su familia augusta.

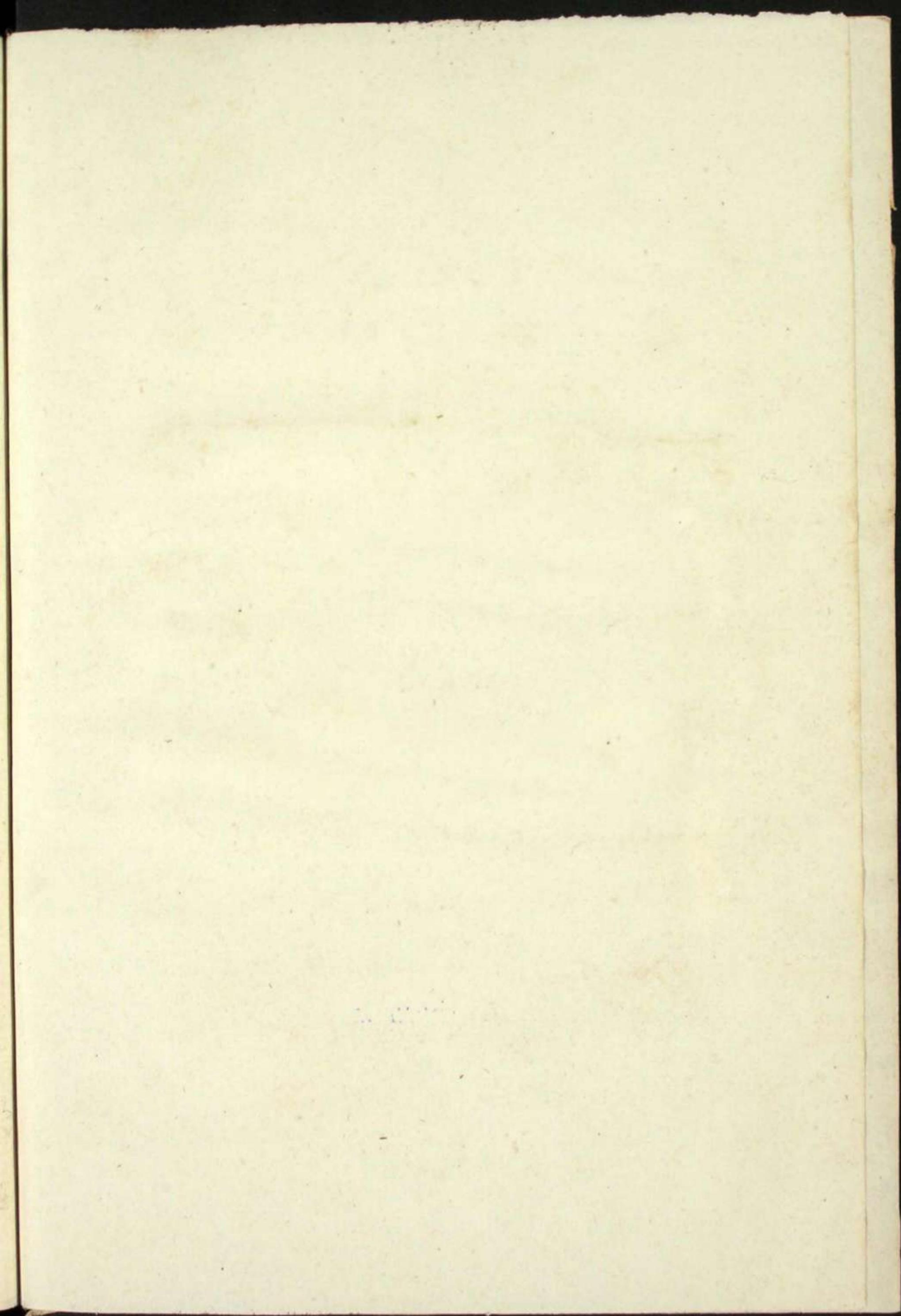
El gozo y la gloria suceden al dolor, y á los trabajos: una paz ventajosa enxuga las lágrimas, y templá la afliccion de millones de hombres, un Ministro activo, zeloso del bien público y de la felicidad de los vasallos del Rey, nos proporciona este gran beneficio, cuya transcendencia en bien de la Europa, y de toda la especie humana es reconocida de todos los sabios políticos. LUISA apenas puede contener el gozo que inunda su alma, á la vista del bien y tranquilidad de los Españoles, se derrama en testimonios de gratitud al gran Dios que da la paz y todos sus bienes á los hijos de los hombres.

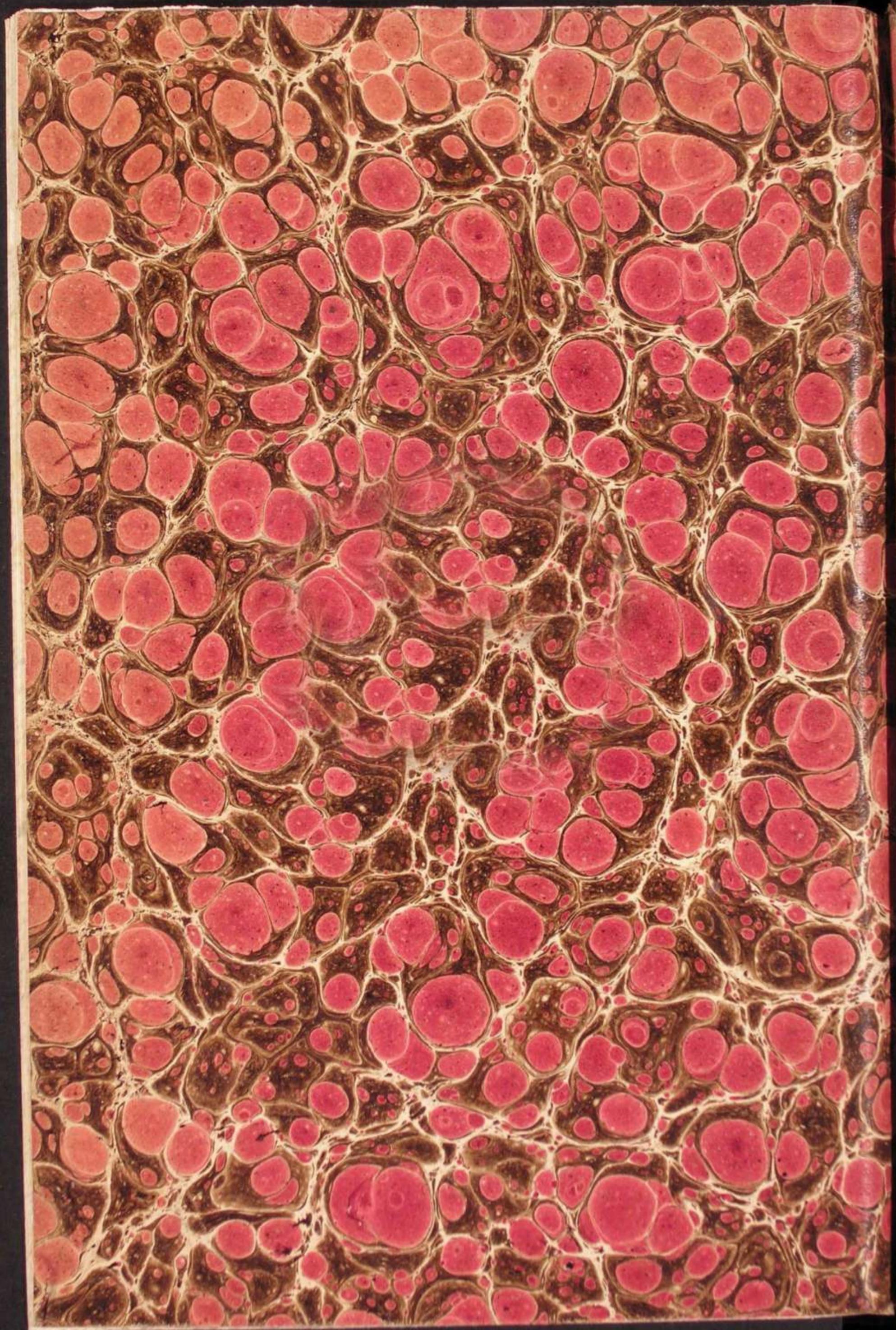
Apenas queda en los mas remotos paises de la Monarquía quien no experimente las bondades del Monarca por los influxos de su Augusta Esposa, se alivia el peso de las contribuciones, y por todas partes se bendice la mano bienhechora, pero entre las abundancias del mas justo regocijo, LUISA siempre es grande, su magestuosa y grave presencia descubre bien la nobleza de su corazon que no se llena de orgullo en los gozos, como no se abatió en las aflicciones.

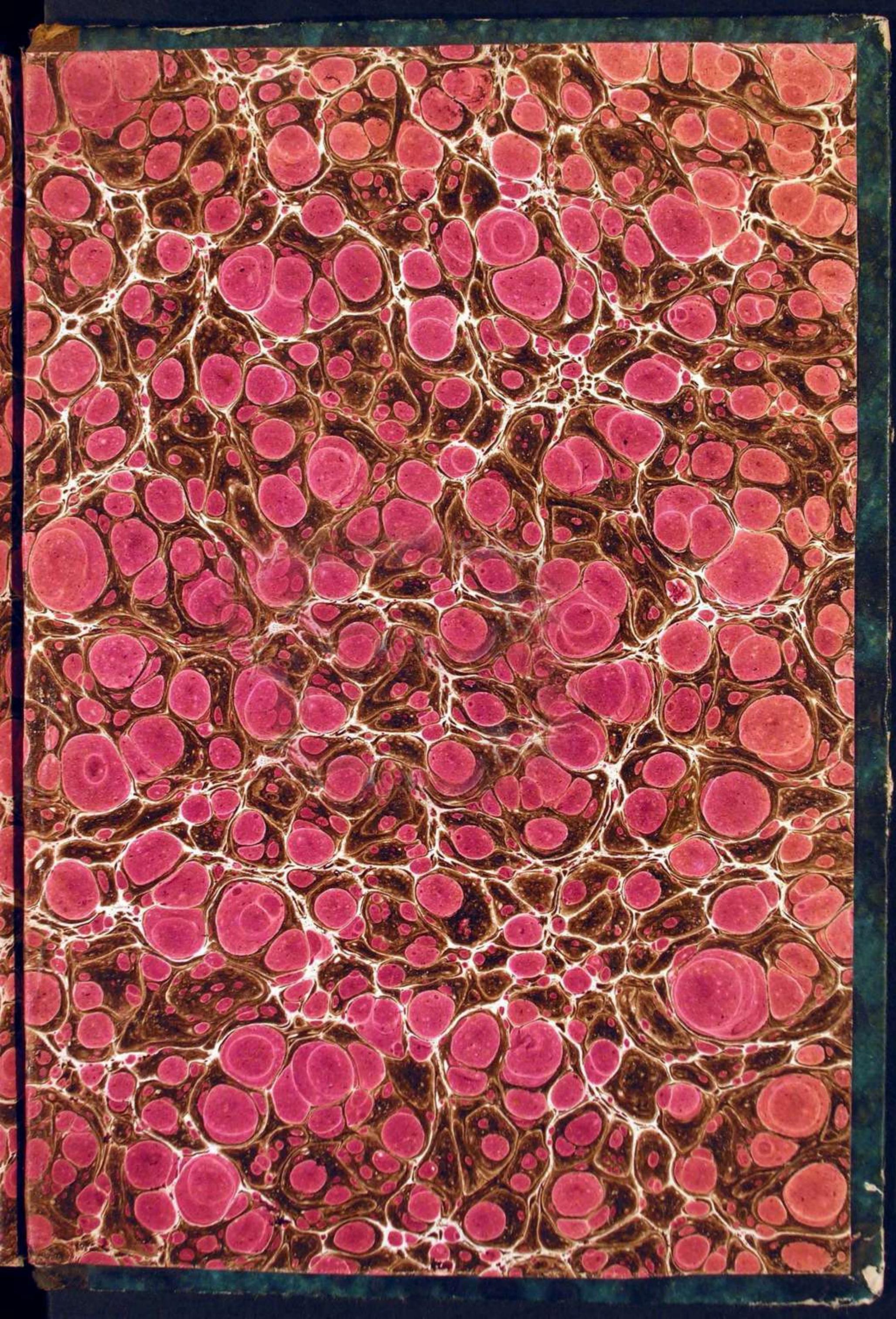
De esta manera resplandece el carácter de su magnanimidad sufriendo con paz y serenidad inalterable los reveses de la fortuna, y recibiendo con dignidad sus benignas influencias. La alternativa de males y de bienes no varía su

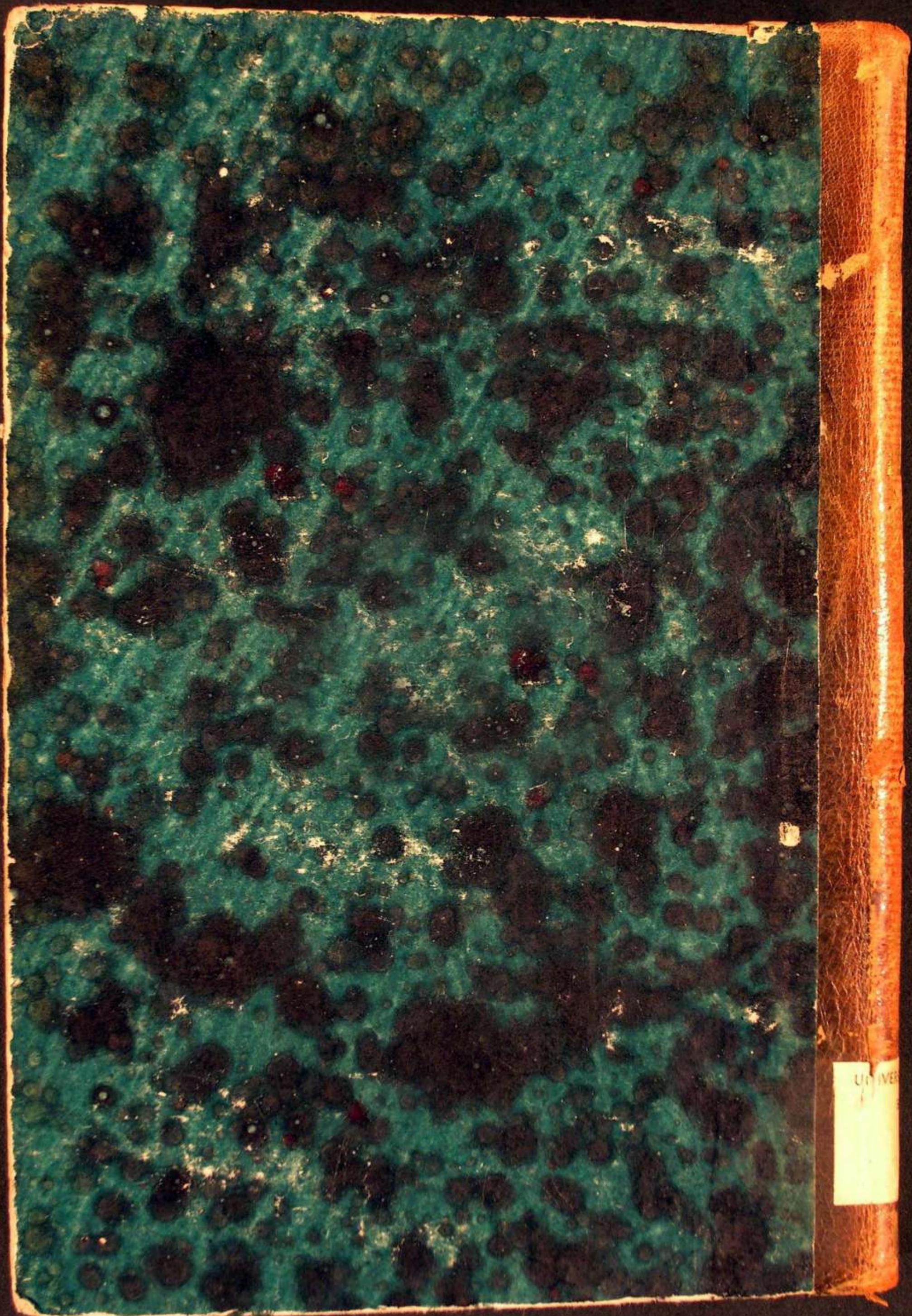
conducta ; siempre es la alegría y apoyo de su Real Esposo en los infortunios , y su consejera mas sabia en los sucesos favorables : vosotras jamas la visteis sin la circunspeccion de la reverencia ; pero jamás dexó sin alentar vuestra respetuosa timidez , y la confianza y seguridad os acompañan siempre á su augusta presencia. Oxalá el cielo nos dilate el consuelo de elogiarla pudiendo presentarla nuestros humildes votos así como su magnanimidad perpetuará su memoria entre los Españoles.











UNIVERS